# Lo sobrenatural en algunas comedias de acusación falsa

**Richard W. Tyler**
Hacienda Heights, California

Como hay intervención sobrenatural por ambos "partidos" en las historias de acusación falsa de la mujer antes de los Siglos de Oro, probablemente no es de extrañar que vuelva a aparecer en ciertas comedias. Por ejemplo, hay brujas y demonios en las acusaciones falsas más antiguas (Schlauch 1927: 113-114); y el Demonio es frecuentemente quien causa las dificultades en las obras que se estudian aquí. Por otro lado, la Virgen salva a una esposa inocente en las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso el Sabio, número 186 (1889, II: 262-263) y otra esposa calumniada sobrevive milagrosamente en un *Libro de exenplos* del siglo XV.[1] Además de unos casos en Lope y de otros,[2] lo sobrenatural figura en otras trece comedias, por lo menos. Seis son anónimas, colaborativas o de autoría dudosa, y se examinarán en orden alfabético de sus títulos.

*El letrado del cielo*, de Sebastián de Villaviciosa y Juan de Matos Fragoso,[3] tiene dos acusaciones falsas. Teodora Fulgino acusa a D. Diego de Tarde de haberla seducido; y así, obviamente, se acusa a sí misma también. Ella se apiada, y con el tiempo lo perdona, cuando parece volverse loco a causa de la muerte de su esposa, Celia. Entonces los franciscanos están para darle a Diego el hábito que él ha buscado; pero el Demonio objeta que Diego está casado todavía, añadiendo que Celia fingió su muerte para estar con un amante, con quien el Demonio aparenta mostrarla. San Francisco, sin embargo, asegura que Celia murió de veras, y le da el hábito a Diego.

En la segunda acusación, el Demonio, naturalmente, es el acusador traicionero, tan común en estas historias. Otra figura muy conocida en dichas historias es el campeón que defiende la inocencia de la acusada. Sería posible ver a San Francisco en semejante papel; pero su fin principal probablemente es el de ayudar a Diego a ganar el hábito.

"Un ingenio de Salamanca" escribió *La perla de Inglaterra y peregrina de Hungría* (1756: MP, 2799). El infante Federico, hermano del rey Ladislao, ama a la reina Beatriz. Cuando Ladislao se va para capitanear la defensa contra Polonia y otros países vecinos (una campaña arreglada por el Demonio, como Angelio), Federico se declara a Beatriz. La reina finge corresponderle, pero luego lo aprisiona, hasta el regreso de Ladislao; y Federico parece volverse loco. Ladislao le encuentra vestido de luto – por la muerte del honor real, según Federico. Este alega que la reina lo aprisionó por haberla visto con otro hombre (13ab), y recomienda una venganza sangrienta. Ladislao ciega a Beatriz durante una caza, y la deja para ser víctima de los leones. Su Angel de la Guarda la salva; "Angelio" intenta otra intriga, pero con el

tiempo queda culpado, y se va. Se le perdona a Federico, y los reyes ingresan en sendas órdenes religiosas.

Antes de la acción, Alejandro, un español, ha retado a cualquiera que tuviese que ver con la supuesta muerte de Beatriz, y así habría podido ser el campeón desinteresado de las primeras formas de la tradición. Otro rasgo muy conocido, es la posibilidad de que Inglaterra, la patria de Beatriz, tome venganza por su supuesta desgracia. Esto pasa, por ejemplo, en el *Noble cuento del enperador Carlos Maynes* ...,[4] una de las versiones más importantes de la leyenda. "Angelio", el nombre fingido del Demonio, interesa asimismo por figurar también en la comedia famosísima de *El esclavo del demonio*.

Joseph Ruiz, Jacinto Hurtado de Mendoza, y Francisco Lanini y Sagredo colaboraron en escribir *Resucitar con el agua* (1666; MP 273). El Demonio toma la forma de Beatriz, y hace que Pedro escuche una plática entre "Beatriz" y Carlos. Esto convence a Pedro de que Carlos y la verdadera Beatriz lo han deshonrado, y la llama "Beatriz liviana" (fol. 228v, columna b); pero Carlos muere después, y un ángel ahuyenta a la falsa Beatriz. Todo esto es un mero episodio de la obra; pero sugiere, como en otros muchos casos, que la acusación era un recurso muy favorecido en los autores de la época.

En *Santa Rosa del Perú*, atribuida a Moreto y Lanini (véase Anónimo s.l.n.a.). Rosa está comprometida con D. Juan de Toledo, pero prefiere la vida religiosa. Rechaza a Juan, dando la impresión de que ama a otro, pero sin más identificación. El Demonio, disgustado por la santidad de Rosa, se hace aparecer detrás de ella, despertando las sospechas de Juan (12b), a quien el Demonio le dice más tarde que dicha santidad es "toda hipocresía", que oculta su "fuego ardiente" para con un amante. Claro que en este *hablar equívoco*, el Demonio se refiere a Dios; pero Juan se pone aún más suspicaz. Por fin, Rosa le explica el error; y después de la muerte de ella, Juan promete ingresar en la Orden Dominica.

Tales equivocaciones también causan acusaciones en varias comedias de Lope (*La corona de Hungría*, ed. cit., 28), y se pueden ver sus posibilidades como recurso dramático. La aparición del Demonio detrás de una heroína, es, desde luego, un rasgo muy conocido de *El mágico prodigioso*, de Calderón.

*Los terceros de San Francisco* se ha atribuido a Lope de Vega, pero con ciertas dudas.[5] Isabel, infanta de Hungría, se casa con el duque Carlos de Latoringia; pero como Rosa en el Perú, prefiere la vida religiosa. Cuando el rey Luis, de Francia visita el ducado, ella invita a muchos pobres a palacio, y le da su propia cama a un leproso. Federico, emperador de Alemania, y Rosaura, que le ama, dan de puñaladas al leproso, y le dicen a Carlos que aquél era un marqués, culpable, con Isabel, de haber profanado el lecho ducal. El cadáver se convierte en un Cristo crucificado, quien restaura a Isabel como suya. El duque, avergonzado de sus sospechas, destierra a los conjurados (451a-53a). Más temprano, hay una especie de acusación burlesca, hecha por Patagón, un criado gracioso (448a):

Yo juraré que la Infanta
es bruja, o está preñada
de un barbero o tundidor
que es hereje y cree en la seta
de Mahoma, o que es poeta,
o sastre, que es lo peor.

En *La Virgen de la Fuencisla*, de Villaviciosa, Matos Fragoso y Juan de Zabaleta (1665/66), Ester se interesa por la fe cristiana, aunque ella y su marido, Roboan, son judíos. Ella le pide a D. Fadrique que la informe; pero Roboan y la esposa de Fadrique están celosos, y se acusa de adulterio a Ester (392a). El Corregidor, para ejecutar su sentencia, trata de despeñarla; pero ella pide la ayuda de la Virgen, y viene ilesa a tierra. Ester pide y recibe bautismo, y Roboan es desterrado.

La Virgen bien puede ser la campeona figurada de Ester; y ésta, en efecto, la nombra como su Intercesora hacia el final de la obra. En cambio, no hay combate público (*combat judiciaire*[6]), como en muchas historias de acusación falsa donde interviene un campeón; y el papel de campeón, las más veces, le toca a un hombre.

Las demás comedias se estudiarán en orden alfabético de sus autores, empezando con dos de Matos Fragoso. En la primera, *Los dos prodigios de Roma* (Matos Fragoso 1665/66; MP, 249), el Demonio trata de causar problemas entre Adrián y Natalia, secretamente casados, acusando a cada uno de haber engañado al otro. Después de varias demostraciones del poder de la cristiandad y de la falsedad de la acusación, Adrián se reúne con Natalia en esa fe, y luego en el martirio.

Ordinariamente, excluimos las obras en que muere la acusada; pero en este caso, la muerte de Natalia, no es causada por la acusación.

El otro título de Matos, *El Job de las mujeres* (Matos Fragoso 1657; MP, 67), inmediatamente sugiere el sufrimiento. Enrique codicia el trono de Hungría, y acusa falsamente a Isabel, que lo ha heredado (304ab, 306a). Arregla una escena comprometedora, e insiste en el exilio de ella y la muerte de Carlos, su supuesto cómplice. Isabel cede el trono, y después es víctima de la lepra (el Niño Jesús ya le había pronosticado grandes dificultades). Cuando su marido, el duque Ludovico de Lorena, vuelve de una cruzada y doce años de cautiverio, ella le convence de su inocencia. Enrique trata de matarla, pero interviene el Angel de la Guarda. Ella es milagrosamente curada, y recobra el trono.

Tenemos una especie de combate entre el Ángel de la Guarda y Enrique, pero no es público, y carece por completo de las ceremonias que formaban parte de los *combats judiciaires*; y naturalmente, éstos no solían tener elementos sobrenaturales. La escena húngara recuerda la popularidad de aquel país como teatro de la acción de una comedia, aunque los dramaturgos probablements sabían bastante poco de cómo era.

El Demonio logra poseer a Dorotea, en *El hijo del Serafín, San Pedro de Alcántara*, de Juan Pérez de Montalván (1638; MP, 67). Como resultado, ella acusa a Fray Pedro de haberla forzado, y añade que él es responsable de su futuro, "... que para con las mugeres / también los frayles son hombres" (Fol. 32r, columna b).

La condición de Dorotea excluye toda posibilidad de acción contra Fray Pedro; pero es de interés que ella escogiera aquel crimen como base de su acusación, cuando hubiera podido usar cualquiera: otro indicio de que los escritores de la época estaban muy dispuestos a incluir la acusación en sus argumentos. Como en *El letrado del cielo*, Dorotea, al acusar a Fray Pedro, también se acusa a sí misma.

Los difíciles comienzos del cristianismo vuelven a ocupar nuestra atención en *Cegar para ver mejor*, de Ambrosio de Reyes Arce (1660: 312-350; MP, 103). Durante una campaña anticristiana, Pascasio, virrey de Sicilia, visita a Teodosio, uno de sus secuaces. Allí le impresiona la belleza de Lucía, hija de Teodosio y cristiana secreta. No pudiendo conquistarla, Pascasio le dice a un criado que Lucía sí se le ha entregado (340b). Como el verla lo ciega, Lucía le envía sus propios ojos en una bandeja; pero un ángel le devuelve la vista. Después de más esfuerzos vanos, Pascasio la manda decapitar, y unos ángeles la llevan al cielo.

Como en *Los dos prodigios de Roma*, la muerte de Lucía no es un resultado directo de la acusación, aunque ambas acciones se relacionan con los esfuerzos de Pascasio para conquistarla.

Juan Ruiz de Alarcón, víctima él mismo de la calumnia, la combina con lo sobrenatural en la obra de título proverbial, *Quien mal anda, en mal acaba* (1638). A Román Ramírez le atrae mucho Da. Aldonza de Meneses; al saber que ella ha de casarse con D. Juan de Torres, Román busca la ayuda del Demonio para separarlos. Para empezar, Román le dice a Juan que el amigo de éste, D. Félix, ha influido en el aparente rechazo de Juan por parte de Aldonza. Después, guiado todavía por el Demonio, Román le sugiere a Juan que Aldonza lo engaña con Félix (vv. 1985-88). Tras muchas más intrigas, dos familiares de la Inquisición prenden a Román como morisco. Mientras se lo llevan, él confiesa que Félix nunca ofendió a Juan, que ahora se casará con Aldonza.

"Otra vez el diablo," como dice Casona en el título de una de sus obras. La intervención de los inquisidores es una variante de cierto interés, aunque eso, lo mismo que el castigo de Román, no tiene que ver con la acusación.

El Demonio hace otro papel en *El lucero de Madrid, y divino labrador, San Isidro*.[7] Llamándose Lucindo, le dice a Isidro que la mujer de éste, María, es menos casta de lo que parece (229ab), y le hace enviarla a Caraquiz, sitio de la ermita de La Cabeza. Entonces, le muestra una vista fingida en la cual alguien galantea a María; pero después un ángel la enseña a usar su capa como barco para cruzar las crecidas aguas del río Jarama. Este pequeño milagro le quita a Isidro todas sus dudas, y María queda vindicada.

Hungría aparece otra vez, en *La defensora de la reina de Hungría*, de Zárate y Castronovo (1668: 143-189; MP, 303). En Inglaterra como representante del rey Ladislao de Hungría para casarse (por poder) con Beatriz, Federico se enamora de ella, pero no es quien la acusa. Más tarde, Ladislao ve en palacio al conde Octavio, se pone receloso de él y Beatriz, y hace cegar a ésta. Respondiendo a los rezos de Beatriz, la Virgen, como pastora, le restaura la vista, y asegura su regreso a palacio. Mientras el rey lamenta la supuesta muerte de Beatriz (pero piensa volver a casarse),

ella aparece en lo alto con ángeles, y le dice que siga la luz de la "Pastora". Mientras tanto, Octavio ha muerto en una prisión.

Lo mismo que en *La perla de Inglaterra*, ya mencionada, los reyes se llaman Ladislao y Beatriz, y Hungría se menciona en ambos títulos. También se ciega a la reina en ambas obras; pero los defensores son distintos, y el Demonio no figura en *La defensora* [...] Además, la acusación en *La defensora* [...] se basa en una sospecha genuina, más bien que ser obra de un traidor, como en *La perla* [...] Sin embargo, los nombres, la relación de los personajes y la nacionalidad de Beatriz, parecen más que mera coincidencia.

Como hemos sugerido, la importancia del Demonio en estas obras (aparece en nueve de las trece), pudiera verse como una herencia de las versiones antiguas de la leyenda, con brujas y demonios como acusadores. Por otro lado, como las acusaciones antiguas seguramente preceden al cristianismo, la adición de la Virgen y de varios ángeles tendría que ser posterior. El Niño Jesús también figura en *El Job de las mujeres*, aunque sólo para advertir a Isabel, y no como partícipe de las circunstancias de la acusación. Curiosamente, la Virgen y el Demonio nunca aparacen juntos en una misma comedia. Parece que un encuentro de tales adversarios daría lugar a una magnífica tensión dramática, la cual es la verdadera quintaesencia de todo buen drama. Por cualquier razón que fuera, los dramaturgos de la época aparentemente pensaban de otra manera, si es que consideraban semejante cosa. ¿Sería que tenían miedo de parecer sacrílegos al poner en escena juntos a la Madre de Dios y al Príncipe de las Tinieblas? Naturalmente, es perfectamente posible que sí aparezcan juntos en alguna comedia que todavía no hemos visto. En todo caso, creemos que queda comprobada la importancia de la intervención sobrenatural en la extensa literatura de la acusación falsa.

## NOTAS

1 *El libro de exenplos por A.B.C. de Climente Sánchez, Archidiacre de Valderas* (1889). Este cuento, el número 14, está en la página 491.

2 Véase, por ejemplo, Lope de Vega, *La corona de Hungría* (1972: 26-53) para la acusación en Lope; e *ibid.*, p. 26, nota 22, para algunas versiones de otros.

3 En *Parte veinte y cinco de Comedias nuevas y escogidas de los mejores Ingenios de España* ... (1966; no. 251 de *Spanish Drama of the Golden Age* ...: microfilmes de las comedias en las bibliotecas de la Universidad de Pennsylvania. En adelante, esta colección se llamará MP, por "Microfilmes de Pennsylvania".

4 *Noble cuento del enperador Carlos Maynes, de Rroma, é de la buena enperatriz Seuilla, su muger*, en José Amador de los Ríos (1864, I: 344-391); o Adolfo Bonilla y San Martín (1907, I: 503-533).

5 *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española* (1895, V: 425-463). S. Griswold Morley (1968) incluye esta obra entre las "Comedias de dudosa o incierta autenticidad", y dice (p. 566): "No podemos llegar a una decisión final por medio de la versificación". En otra nota, la edición académica se llamará *Acad.*

6 Así lo llama Gaston París (1900: *passim*.

7 Antonio de Zamora (1744: 208-266; MP, 2523). Lope trató el mismo episodio en *La juventud de San Isidro* (Acad., IV, Madrid, 1894: 549-552b) y *San Isidro, labrador de Madrid* (*ibid.*, pp. 581-585b). Véase también *La corona de Hungría*, ed. cit., p. 47.

## BIBLIOGRAFIA


Alfonso el Sabio

1889 *Cantigas de Santa María*. Vol. 2, Madrid: Publicaciones de la Real Academia Española.

Amador de los Ríos, José

1864 *Historia crítica de la literatura española*. Madrid

Anónimos

– *Santa Rosa del Perú*. S.l.n.a.

1756 *La perla de Inglaterra (y peregrina de Hungría)*. Comedia suelta. Madrid.

1907 *Noble cuento del enperador Carlos Maynes, de Rroma, é de la buena enperatriz Seuilla, su muger*. En Adolfo Bonilla y San Martín (ed.): *Libro de caballerías*, vol. 1. Madrid. (*Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, 6).

*Comedias nuevas* ...

1652-1704 *Comedias nuevas y escogidas de los mejores Ingenios de España*. 48 vols., Madrid.

Matos Fragoso, Juan de

1657 *El Job de las mujeres*. En *Parte nona de Comedias nuevas* ... Madrid.

1665-66 *Los dos prodigios de Roma*. En *Parte veinte y tres de Comedias nuevas* ... Madrid.

1666 *El letrado del cielo*. En *Parte veinte y cinco de Comedias nuevas* ... Madrid.

Morley, S. Griswold

1968 *La cronología de las comedias de Lope de Vega*. Madrid.

Paris, Gaston

1900 "Le Roman du Comte de Toulouse". En *Annales du Midi*, 12: 5-32.

Pérez de Montalván, Juan

1638 *Primero tomo de comedias del doctor Ivan Perez de Montalvan* ... Alcalá.

Reyes Arce, Ambrosio de

1660 *Cegar para ver mejor*. En *De los mejores el mejor, libro nvevo de comedias varias nvnca impressas, compuestas por los mejores ingenios de España*, Parte treze ... Madrid.

Ruiz, Joseph, Jacinto Hurtado de Mendoza y Francisco Lamini Sagredo

1666 *Resucitar con el agua*. En *Parte veinte y seis de Comedias nuevas* ... Madrid.

Ruiz de Alarcón, Juan

1968 *Quien mal anda, en mal acaba*. En *Obras completas de Juan de Ruiz Alarcón*. Ed. y notas de Agustín Millares Carlo, vol. 3, pp. 169-253, México, D.F.

Sánchez de Vercial, Clemente

1878 *El libro de exenplos por A.B.C. de Climente Sánchez, Archidiacre de Valderas*. Ed. de Morel-Fatio. En *Romania*, 7: 481-526.

Schlauch, Margaret

1927 *Chaucer's Constance and Accused Queens*. Nueva York.

Vega, Lope de
1895 *Los terceros de San Francisco*. En *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española*, vol. 5. Madrid.
1972 *La corona de Hungría*. Ed. de Richard W. Tyler, Madrid.

Villaviciosa, Sebastián de, J. de Matos Fragoso y I. de Zabaleta
1665-66 *La Virgen de la Fuencisla*. En *Parte veinte y tres de Comedias nuevas* ... Madrid.

Zamora, Antonio de
1744 *Comedias de don Antonio de Zamora* ... Madrid.

Zárate y Castronovo, Fernando de
1668 *La defensora de la reina de Hungría*. En *Parte veinte y nueve de Comedias nuevas* ... Madrid.